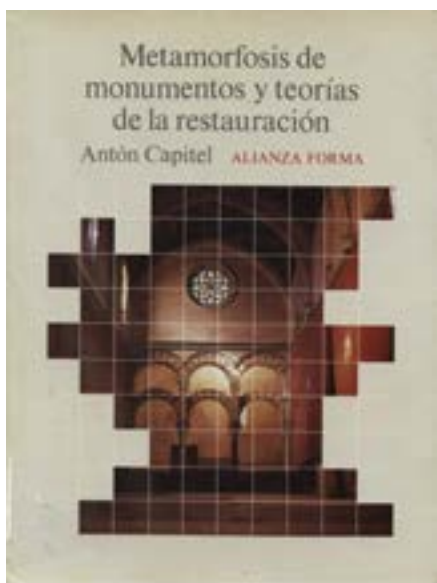


CAPITEL, A.

Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración

Madrid: Alianza Editorial, 1998 (1.ª ed. 1988)



“La intención primera de este libro es la de exponer uno de los más interesantes y complejos temas de Composición en Arquitectura, raramente tratados sin embargo en los análisis históricos o críticos: la actuación proyectual sobre un edificio dado, considerado de valor, y al que por determinadas razones es preciso modificar o completar notablemente en época distinta a la que fue construido. Ello enlaza directamente con la vida de los edificios en el tiempo, describiendo el caso de muchos monumentos importantes, y representa uno de los más ambiciosos empeños de la disciplina cuando al reconocimiento de los valores de lo dado se añade la intención de transformarlo aumentando sus cualidades”. Así comienza este libro de referencia que, a punto de cumplir los treinta años de su publicación, sigue proponiendo una reflexión de plena actualidad sobre las intervenciones contemporáneas en edificios históricos. Su autor presenta la cuestión con suma claridad en tres partes.

En la primera, expone las principales teorías de la restauración arquitectónica (la “forma prístina” de Viollet Le Duc, el “no restaurarás” de Ruskin, la “acción mínima y notoriedad moderna” de Boito, y el “monumento y la ciudad” de Giovannoni) para establecer una inteligente discusión con todas ellas en las que muestra sus aportaciones y contradicciones. Su conclusión es que, entre el clasicismo de manual y el *collage* moderno, cabe proceder en cada caso desde la analogía formal porque toda actuación proyectual sobre lo dado es inevitablemente un acto contemporáneo de interpretación. Se trata de un posicionamiento vital compartido con otros colegas como Solá-Morales, seguramente adquirido en sus años de formación con maestros como Moneo y Fernández Alba.

En la segunda, desarrolla un lúcido análisis de las metamorfosis en edificios históricos de alto valor patrimonial desde la lógica interna del proyecto. Los ejemplos escogidos son paradigmáticos de una práctica arquitectónica que, antes de la cultura de la restauración, transformaba las preexistencias para poder mantenerlas en uso; algunos de ellos descubiertos veinte años antes, en el entusiasmo de los viajes de estudio de la Escuela de Arquitectura de Madrid... Así explica las modificaciones cristianas en el interior de la mezquita de Córdoba como un modo de cualificar y transferir los valores espaciales omeyas a las adiciones; la articulación por contraste del palacio de Carlos I en la Alhambra como portada de ingreso al palacio doméstico nazarí; las operaciones barrocas de la catedral de Santiago de Compostela como culminación del proceso primitivo en respuesta a los complejos condicionantes urbanos y la capacidad de construir una nueva unidad en la catedral

del Burgo de Osma por medio de actuaciones de sustitución y ampliación a pesar de su forma cerrada y exenta. Con ello, pone en evidencia que ningún edificio interesante se ha construido de una sola vez y que la propia cultura del proyecto le ha ido confiriendo al monumento esas singularidades que se han dado en llamar los estratos de todas las épocas.

Por último, propone intervenciones coetáneas en el ámbito español que ilustran esa práctica arquitectónica desde la analogía. A destacar, el monasterio de San Pedro de Roda en Puerto de la Selva-Gerona (Martínez Lapeña y Torres), la iglesia de Santa Cruz en Medina de Rioseco-Valladolid (Linazasoro) y la iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares-Madrid (Tuñón e Iglesias). Lo que en la publicación aparece a modo de apéndice, nos resulta de enorme interés ya que dota de coherencia la crítica de las teorías de intervención con el análisis de los monumentos al presentar soluciones concretas de proyectos ejecutados, conforme a la “teoría del caso por caso” de Annoni. Pensemos que en ese contexto, sólo estaba vigente una reciente ley de patrimonio histórico nacional y se acababan de transferir las competencias en materia de cultura a las comunidades autónomas; o que los arquitectos, que reconocemos ahora como consagrados, entonces eran jóvenes especializados en edificación o urbanismo que se abrían oportunidades en nuevos ámbitos de proyecto desde la intuición de la buena arquitectura. Su lectura, rigurosa a la vez que sugerente, nos invita a trasladar estas reflexiones a otros proyectos posteriores como la recuperación del claustro de monjes del Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas (Sierra Delgado), la adaptación a biblioteca de la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando en Madrid (Linazasoro) o la rehabilitación del Palacio de San Telmo en Sevilla (Vázquez Consuegra).

En todo momento, Capitel aborda la cuestión desde la arquitectura, no sólo como la única disciplina crítica y operativa competente en el espacio construido sino como un modo de entender el mundo porque se encuentra en todas partes, tanto en los libros como en las ciudades. Se trata de una temprana obra de madurez que refleja una brillante y prolífica trayectoria como docente y arquitecto, inquieto por transmitir sus investigaciones; que se desenvuelven con la misma solvencia y apasionamiento en sus estudios sobre la modernidad arquitectónica.

Aurora Villalobos Gómez | doctora arquitecta

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3894>